

CONGRESO DEL EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS

Malta, 30 de mayo – 4 de junio del 2012

El Verbo se ha hecho carne (Jn 1,14)

Lenguaje y lenguajes en catequesis

José María Pérez Navarro¹

Desde el 30 de mayo al 4 de junio ha tenido lugar en Malta, el Congreso del Equipo Europeo de Catequesis. Su tema era. El Verbo se ha hecho carne (Jn 1,14) Lenguaje y lenguajes de la catequesis. Este Equipo reúne a profesores de Catequética, directores de Institutos superiores de Catequética, responsables nacionales de Catequesis y directores de revistas de Catequesis de los países de Europa. En esta ocasión participaron 65 personas de 16 países europeos.

Los participantes han reflexionado durante cuatro días sobre el tema del lenguaje en catequesis siguiendo las conferencias y participando en los talleres, en un ambiente fraternal.

El tema de este congreso maltés no fue elegido por azar. Se inserta en un contexto más amplio de la reflexión que el Equipo Europeo de Catequesis lleva a cabo desde hace algunos años. En Lisboa, se trató el tema de la “Conversión misionera de la catequesis. Proposición de la fe y primer anuncio”. El tema del primer anuncio no solo se refiere únicamente a los países propiamente misioneros, sino

¹ Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X” de Madrid. Presidente de AECA (Asociación española de catequetas)

también al mundo post-cristiano secularizado donde se cuestiona el hecho de hacerse creyente. El anuncio implica tomar la palabra, pero nos tenemos que preguntar qué palabra transmitir para que sea bastante poderosa para despertar la fe y vivir de tal manera que sea verdadera y significativa.

En 2010 en Cracovia, hemos abordado la cuestión de la catequesis narrativa. La narración es una actividad que refleja una experiencia. La narración representa una forma de testimonio de la experiencia de la fe, una vivencia en relación con Dios.

El Congreso de Malta se inscribía en este itinerario y ha profundizado la problemática del lenguaje. El presidente del Equipo Europeo de Catequesis, Enzo Biemmi, ha resumido el objetivo del Congreso en su exposición inaugural: "Nuestra propuesta no es reflexionar sobre el tema que ha tratado la teología desde sus comienzos, es decir el problema de decir el misterio de Dios en un lenguaje humano en el interior de una cultura determinada. Queremos abordar esta cuestión en una perspectiva propiamente catequética: el lenguaje como lugar de la fe, no solamente para decirla con palabras, sino para vivirla y testimoniarla con los otros"

¿Cuáles son las condiciones necesarias para que el lenguaje llegue a convertirse en lugar de la fe "espacio simbólico de la posibilidad misma de la fe", como lo decía E. Biemmi?

Para responder a esta pregunta, el programa era muy completo: Constaba de cuatro ponencias magistrales: "La Palabra se ha hecho carne... y la carne habla. Sobre el lenguaje religioso en relación con la catequesis" (Salvatore Currò, Italia), "Defensa del lenguaje de acogida y alabanza" (Ignace Verhack, Bélgica), "Lenguaje y lenguajes en la catequesis. A propósito de la "ilación unitiva" (Jean Claude Reichert, Francia), "Un trabajo en camino sobre el lenguaje de la fe y el lenguaje de los media. Algunas cuestiones pertinentes, preliminares y preguntas" (Joseph Borg, Malta). Además una de las tardes se realizaron talleres en grupo, divididos por temas y

por lenguas. Los presentados fueron los siguientes: “La búsqueda del lenguaje de la fe en los niños” (Elzbieta Osewska, Polonia); “La catequesis como escuela de lenguaje de la fe” (Monika Scheidler, Alemania); “Dar cuerpo a la fe: el lenguaje de la poesía, del teatro, de la narración” (Marco Campidelli, Italia); “El lenguaje de la liturgia” (Joris Polfliet, Bélgica). El último día el director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, François Moog presentó las conclusiones bajo el título: “El lenguaje de la Cruz y los lenguajes del anuncio”. Los participantes pudieron profundizar en las implicaciones catequéticas del lenguaje de la fe, también en confrontación con los nuevos lenguajes y formas de comunicación que la era infomediática pone al alcance de todos.

Además de las sesiones teóricas y la reflexión grupal los participantes en el Congreso tuvieron oportunidad de visitar, además de la actual capital, La Valletta, la antigua capital Mdina, la isla de Gozo y los lugares que recuerdan el paso de San Pablo por la isla (Hech 27 y 28): el islote donde desembarcó tras el naufragio y la cárcel o catacumba donde predicó y bautizó a los primeros cristianos.

Es difícil en el espacio de la revista poder reflejar todas las ideas que se dijeron en esas jornadas. Presento solamente algunas de las ideas más significativas que a mi entender se dijeron allí. Hay que recordar que AECA (Asociación Española de Catequetas) publicará en sus cuadernos AECA las actas de este interesante Congreso.

-El punto de partida más fundamental para nuestra temática ha sido la afirmación central de: Dios habla y entra en conversación con los hombres. “Dios invisible habla a los hombres hoy como amigos” (Dei Verbum 2). Ante esa situación el hombre tiene la capacidad de ponerse en relación con Él.

-El objetivo no es reflexionar sobre el problema de la teología de expresar en lenguaje humano el misterio de Dios dentro de un contexto cultural. Se debe afrontar la reflexión desde la

perspectiva catequética, el lenguaje como espacio simbólico de la misma posibilidad de la fe.

-La razón evidente es que la comunidad eclesial está sufriendo una crisis del lenguaje. No se trataría de una crisis que sólo se refiriera a la Iglesia; sino que es evidentemente una crisis cultural, que sitúa a la fe cristiana delante de la tarea de la reformulación de la fe parecida a la que hicieron hace muchos siglos los Padres de la Iglesia para pasar de un lenguaje "judío" a un lenguaje "griego".

-Tenemos la necesidad de redescubrir (o de reconciliarnos con) los lenguajes diversos con respecto a los lenguajes del conocimiento, por ejemplo, el lenguaje del cuerpo, del contacto, sacramental, del reconocimiento, de la oración, de la confianza, etc.

-Jesús ha dicho cosas grandes de un modo tan sencillo que parece que no las haya pensado, pero de un modo tan preciso que es claro que las ha pensado. Esta claridad y sencillez son admirables y nos puede hacer pensar a la hora de utilizar el lenguaje.

-El lenguaje básico de la catequesis no es el de la enseñanza escolar, y menos todavía el resumen informativo de los principales contenidos de la fe (el aprendizaje del catecismo), sino el lenguaje de la proclamación y la narración de la irrupción de la Novedad de Cristo en nuestra vida y en nuestra historia.

-La catequesis debería colocar en el centro las historias que permiten ver cómo el mensaje pone en marcha a alguien y cómo hace cambiar nuestra visión de nosotros mismos y de la realidad. El lenguaje de la catequesis debe ser un lenguaje en el que se expresa y se transmite el dinamismo de la existencia cristiana e igualmente el dinamismo existencial del creyente, y todo esto con el amor y empatía hacia quien transmite el mensaje.

-El lenguaje que dice “Dios” no es el lenguaje del razonamiento acerca de los atributos de un ser hipotético, sino el lenguaje que afirma el carácter de promesa de nuestra existencia, y que acogemos desde su origen. Sea teológico o filosófico, el lenguaje fundamental de la catequesis aparece ahora por todas partes como acogida, aprobación y aclamación y como un cambio de vida.

-En catequesis, hay un lenguaje que es anterior a todos los lenguajes por lo que pasa y se organiza un acto catequético: este lenguaje es el movimiento del mismo Dios volviéndose a los hombres para darse a conocer. La comunicación en la catequesis la referimos a un contenido que pone de relieve el objeto; alguna cosa de la fe que nos gustaría dar a entender, un objeto de fe que creemos es bastante importante para que los otros lo conozcan. Pero lo esencial de la fe al que debemos referir el acto catequético es la comunicación que Dios hace de sí mismo al dirigirse a los hombres.

-Tras el modelo de instrucción en el que se apoya una exposición doctrinal a transmitir, tras el período de la revalorización de la implicación personal y el testimonio, hoy existe la necesidad de volver a leer la enseñanza de la fe en los lugares donde todo hombre de buena voluntad pueda ver, tocar, visitar en concreto la inteligencia que la Iglesia tiene de una gracia que se le ha dado.

-Mientras que dentro de la estructura eclesial el contenido del lenguaje de la fe está bajo el control total de la institución eclesial, en la transmisión multimedia el lenguaje de los contenidos de la fe está en general bajo el control de los productores que pueden estar o no estar al tanto de las exigencias del lenguaje de la fe. ¿Puede la Iglesia como “titular” del lenguaje de fe adaptarse a esta situación, desde el momento que las estructuras de comunicación de la Iglesia son diametralmente diversas de las estructuras de comunicación de los medios?

-Nuestra estrategia de comunicación debe ser existencial, considerar al público como el núcleo central. Tenemos una tendencia paternalista en la Iglesia en la que creemos que las preocupaciones de la institución eclesiástica son las preocupaciones existenciales del público.

La isla de Malta, en sí misma, constituye una metáfora de la temática del congreso. Colonizada sucesivamente por los fenicios, los romanos, los normandos, españoles, italianos, ingleses y bastión de los Caballeros de la Orden de Malta. Con tres idiomas oficiales: el maltés, el inglés y el italiano, presenta unas raíces cristianas profundamente católicas que se ve expresada a lo largo y ancho de su pequeño territorio: iglesias, templos, santos custodiando casas y bocacalles; hablan de una unidad del lenguaje simbólico y religioso en medio de la multiculturalidad de sus habitantes.

Si el lenguaje que debemos hablar, que debemos vivir y habitar es el lenguaje del anuncio, entonces comprendemos que pueda desplegarse una multitud de lenguajes, como en Pentecostés, sabiendo que ninguno llega a expresar plenamente el misterio del Resucitado.

El próximo Congreso, dentro de dos años, se celebrará en Lviv (Ucrania). Para escoger el tema se han sugerido algunos posibles. El Comité directivo del EEC deberá decidir el tema.